

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR,
SEDE ECUADOR**

COMITÉ DE INVESTIGACIONES

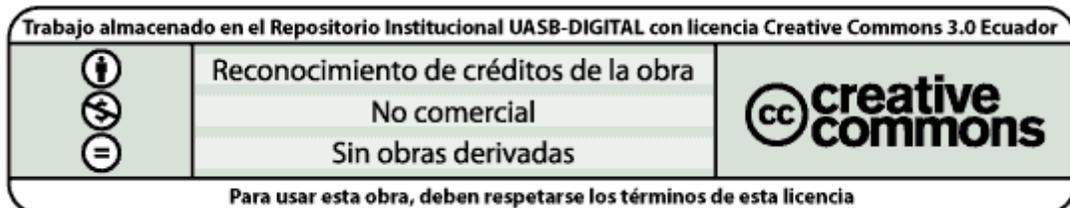
INFORME DE INVESTIGACIÓN

**“Antinazi”: Ecuador y el movimiento de lucha
contra el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial**

Daniel Kersffeld

Quito – Ecuador

2015



Resumen ejecutivo

Esta investigación aborda un aspecto hasta ahora poco tratado en los análisis históricos sobre el Ecuador del siglo XX: la aparición de un movimiento político amplio, diverso y plural que encabezó la lucha contra la penetración del nazismo antes y durante la Segunda Guerra Mundial. A través de este actor político exploraremos la participación de la comunidad judía ecuatoriana y, desde 1941, la intervención directa del Partido Comunista en la conformación del Movimiento Antifascista del Ecuador. Asimismo, se indagará en las características asumidas por dos revistas, *La Defensa* y *Antinazi*, como principales órganos políticos en la lucha contra los totalitarismos en el país.

Palabras clave:

Judaísmo-comunismo-nazismo-publicaciones-organizaciones políticas

Datos del Autor:

Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con un posdoctorado en Ciencias Políticas por la misma universidad. Es consultor independiente y docente en distintas universidades del Ecuador y del extranjero. Sus principales líneas de investigación se centran en las relaciones internacionales y la historia de los movimientos sociales y políticos de América Latina en el siglo XX. Cuenta con alrededor de treinta libros, artículos y capítulos de libros publicados en Ecuador, Argentina, México, Cuba, Brasil, Estados Unidos, Australia, Alemania e Israel.

Tabla de contenidos

I. Judaísmo y nazismo en el Ecuador de la entreguerra	2
II. <i>La Defensa</i> en el activismo de Benno Weiser	8
III. Antinazis y comunistas	15
IV. Algunas conclusiones	21
V. Bibliografía	23

I. Judaísmo y nazismo en el Ecuador de la entreguerra

Esta investigación abordará un aspecto hasta ahora poco tratado en los análisis históricos sobre el Ecuador del siglo XX: la aparición de un movimiento político amplio, diverso y plural que encabezó la lucha contra la penetración del nazismo en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Este movimiento puede a su vez ser dividido en dos fases, una naciente en los últimos años de la década del '30 y que viviría con intensidad la consolidación del nazismo en el poder en Alemania, el inicio de la guerra y finalmente, la entrada de los Estados Unidos en este conflicto internacional. En tanto que la segunda etapa estaría marcada por el alineamiento del Ecuador con los Estados Unidos, y el papel desempeñado por este país andino en los tiempos de la guerra y al comienzo de la posguerra, en donde cumplirían un papel cada vez más relevantes las organizaciones de la izquierda. En ambas etapas la comunidad judía ecuatoriana, que estaba cumpliendo todavía sus primeros años de vida, o bien algunos miembros destacados de esta colectividad, tuvieron una participación de importancia aunque de distintas características.

Así, respecto a la primera etapa la participación judía se dio principalmente por medio del periódico *La Defensa*, aparecido por primera vez el 29 de octubre de 1940, con la actuación destacada del periodista Benno Weiser al frente de dicha publicación. La segunda etapa tendría en cambio una intervención menos protagónica de la colectividad israelita ecuatoriana y, en cambio, más relevante del Partido Comunista como principal artífice del movimiento de lucha contra el nazismo, asociado para ello con otras organizaciones de la izquierda y del mundo liberal. Este movimiento finalmente tomaría cuerpo en 1941 con la conformación del Movimiento Antifascista y la publicación, a partir del 12 de marzo de 1942 de la revista *Antinazi*.

Un elemento de importancia a tener en cuenta es que la construcción de la comunidad judía en Ecuador ocurrió al mismo tiempo que la formación de las primeras entidades de apoyo al nazismo, como si fueran dos procesos paralelos, obviamente en rechazo uno del otro pero con inevitables puntos de entrecruzamiento. Si bien en Ecuador hubo una presencia judía cada vez

más amplia desde principios del siglo XX¹, fue sobre todo en los década del '30, más aun a partir del ascenso de Hitler al poder en 1933, que comenzó a conformarse una comunidad israelita compuesta mayoritariamente por inmigrantes de origen alemán y austríaco. Con el correr de los años, también hubo presencia rusa, italiana, checa, polaca y de otros países de Europa Oriental y de los países Bálticos, si bien el tono cultural de esos primeros tiempos estuvo marcado, de manera predominante, por aquellos judíos provenientes de tierras germánicas. Sería 1938 el año en que finalmente tomaría cuerpo la vida institucional judía en Ecuador con la creación, casi simultánea, de sus dos primeras entidades: la filial local de la organización internacional de ayuda Hicem y la Asociación de Beneficencia Israelita, la que reunía las funciones religiosas, culturales y sociales, y que por ende actuaría como el principal eje político de la joven comunidad que por aquellos años se compondría de aproximadamente 2.500 personas (Cohen, 1941).

En aquel tiempo también se produciría el crecimiento de la colectividad alemana en el Ecuador, la que existía desde el siglo XIX aunque siempre en carácter minoritario. Primero la irrupción del nazismo y luego la llegada de éste al gobierno, tornarían a esta comunidad en un creciente punto de apoyo internacional, si bien no todos los alemanes se pronunciaban en favor de Adolf Hitler, sino más bien en la recuperación del impero o del Reich alemán (Friedman, 2003). En este sentido, no tardaron en crearse distintas entidades que tomaron como modelo no sólo al partido nazi sino también a las distintas estructuras y departamentos que dependían de éste. Así, las reuniones del Partido y de las organizaciones dependientes de éste se hacían en la Casa Alemana de Quito, donde posteriormente operaría el Colegio Alemán (en la actualidad es el Colegio Santo Domingo de Guzmán) y en la Hacienda “El Batán” del organizador de la facción pro nazi Heinz Schulte, llegado al país después de la Primera Guerra Mundial y que se había convertido en propietario de la panadería “La Vienesa”, y como otros austríacos y alemanes de su condición, casado con una mujer ecuatoriana (en este caso, Fanny Serrano)². Schulte era el

¹ Debemos señalar, en este sentido, la presencia de Robert Levi (o “Roberto Levi Hoffman”), quien llegó al Ecuador en 1909 para ocupar el cargo de químico jefe del futuro Instituto de Salud e Higiene Municipal de Guayaquil (Pérez Pimentel, s/a), y de Julius Rosenstock, quien vivió en el país desde 1913, cuando fue contratado por el gobierno de Leónidas Plaza para dirigir la construcción del ferrocarril en el tramo entre Quito y Sibambe (Kersfeld, 2014). Son sin duda dos casos excepcionales, y a partir de ellos habrá que esperar más de dos décadas para que la inmigración israelita proveniente de Europa adquiera características más amplias.

² *La Defensa* justamente se ocupó de señalar de manera pública a aquellos alemanes que contraían matrimonio con ecuatorianas a fin de evitar su eventual deportación.

encargado de regir en el país a la AO, el decir, el Departamento para el Extranjero (*Auslandsabteilung*) y, después de 1934, la Organización para el Extranjero (*Auslandsorganisation*) del partido nazi, una entidad que crecería tanto en términos numéricos como políticos a lo largo de la década del '30 en Alemania, ubicando a su líder, Ernst Bohle en la cúpula de la organización en Alemania (Friedman, 2003).

A la cabeza de la organización formal en Ecuador se encontraba Walter Giese (Manning, 1981: 120)³, ex marino y jefe de inteligencia de la Gestapo, que ostentaba el cargo de *Landesgruppenleiter* (coordinador nacional) y que se reportaba directamente con la *Amt Auslands und Abwehr*, comúnmente conocido como la “Abweht”, la oficina de los servicios secretos vinculados al alto mando militar, pero que operaba por separado de las tres fuerzas armadas alemanas. Y aunque el representante del Estado alemán era el embajador Eugen Klee, éste recibía órdenes directas de Giese, probablemente porque Klee no era miembro del partido (Lauderbaugh, 2010: 278). Por otra parte y para poder cumplir con sus labores, Giese contó con las labores de su segundo en comando, Reinaldo Schwalberg.

Pese a que no contaba con un gran número de participantes, pues de 500 alemanes registrados en el Ecuador en 1937, sólo 58 pertenecían al partido nazi, la organización no tardaría en ramificarse y en estructurarse en diversos departamentos, según el mandato de Berlín para todas las filiales formadas fuera del territorio alemán (Kreuter, 1997: 230). La organización contaba con un organizador de la sección local, el *Gauleiter* (líder regional) Frank P. Partmuss; la sección de Inteligencia, a cargo de la Gestapo, liderada en este caso por el propio Giese; y la de Hacienda, con Heinz Zeinder al frente. Existían, incluso, divisiones de las SS (*Schutzstaffel*) y de las SA (*Sturmabteilung*), encabezadas por Wilhelm Schneider, y una Comandancia de la Fuerza Aérea, dirigida por H. D. Baumbach. La sección dirigida por Partmuss era la más amplia y se dividía en el *Hilfsverein* (Asociación de Voluntarios), el Frente del Trabajo, la Juventud de Hitler, el Colegio Alemán, el Club Alemán y la Unidad de Prensa y Propaganda, la que tenía por misión supervisar la actividad de las estaciones de radio y de la agencia noticiosa alemana

³ En 1942 Giese fue requerido por el gobierno alemán para realizar labores de inteligencia sobre los barcos aliados en el Canal de Panamá. Ese mismo año fue expulsado de Ecuador y más tarde, también de Argentina. En 1943 organizó la representación de los agentes alemanes en Argentina desde su base, ahora en España. A fines de 1944, y bajo presión de los Aliados, las autoridades españolas forzaron su huida a Alemania.

Transocean, encargada de informar a la población ecuatoriana sobre los principales sucesos del gobierno hitleriano, en su propósito por sumar voluntades y apoyos (Lauderbaugh, 2010: 267). En tanto que bajo la sección de la Fuerza Aérea se encontraba la relación con la SEDTA, administrada por Paul Degetau (Friedmann, 2004: 84).

Además de Quito, también había secciones del Partido en Guayaquil, Cuenca y Riobamba, si bien su peso numérico era todavía menor al de la filial existente en la capital del país. En Guayaquil el jefe del partido era Adolf Kläre y para realizar sus labores contaba con el apoyo de dos personalidades de amplia influencia en el principal puerto del Ecuador: el cónsul alemán Bruckmann, quien también era el responsable de la Compañía de Químicos Bayer en el país, y el empresario John H. Kruger.

En un principio, las demostraciones realizadas por flamante organización se daban más en el ámbito privado que en el público, lo que evidenciaba la poca penetración que en un inicio este grupo había alcanzado dentro de los márgenes de la sociedad ecuatoriana. Pese al pedido original formulado desde Berlín, con el tiempo los seguidores de la organización hitleriana no sólo no se mantuvieron ocultos sino que incluso se permitieron desfilar por las calles de Quito, incluso, con su indumentaria oficial. Así, su primera demostración pública fue en diciembre de 1938, cuando la caída de un avión Junkers Ju 52 perteneciente a la recientemente fundada compañía SEDTA (uno de los aviones preferidos por Hitler en la preguerra, apodado por los alemanes como “Tante Ju”), provocó un homenaje fúnebre, con ofrendas florales y el saludo a los camaradas fallecidos por parte de los miembros del partido nacional socialista ecuatoriano. Otro homenaje por parte de la comunidad alemana tendría lugar al siguiente año cuando como producto de otro accidente aéreo fallecieran el Jefe del Ejército ecuatoriano, Gral. José E. Rivadeneira, y varios oficiales y miembros del Estado Mayor (Hall y Peck, 1941)⁴.

Más allá de todos los mencionados, la principal personalidad directamente vinculada con el nazismo en Ecuador fue el ex capital del ejército austríaco Irving Hauptmann quien a su

⁴ El General Rivadeneira fue designado agregado militar en la embajada ecuatoriana en Italia, cuando gobernaba el régimen fascista de Mussolini. En 1938 fue nombrado Subsecretario de Defensa y luego fue Comandante Superior del Ejército. Murió a causa de un accidente de aviación en Machalilla, provincia de Manabí, el 16 de octubre de 1939.

llegada al país en 1931 adoptó el nombre con el que de ahí en más sería por todos conocido: el Dr. Alfredo Enrique Cuhne, considerado por la embajada estadounidense como el agente nazi más influyente y peligroso del Ecuador. El ex militar no tardaría demasiado tiempo en granjearse la confianza de las élites guayaquileñas por sus conocimientos medicinales y sobre el tratamiento de las enfermedades tropicales, a tal punto que la denominación de “doctor” pronto se hizo común y corriente al referirse a su persona. En 1935 Cuhne se estableció en Quito y llegó a ganarse la amistad del presidente Federico Páez, de quién obtuvo poder e influencia como principal asesor de la flamante Agencia de Detectives: dueño de extensas propiedades, convertido en el principal confidente del presidente, y en el organizador y jefe de su policía política, en 1937 la caída de Páez y su reemplazo por el Gral. Alberto Enríquez marcaría el declive de Cuhne. Luego de cumplir un año de prisión bajo la acusación de ser un espía del Perú, y aparentemente ya vinculado con el partido nazi luego de concretado el *Anschluss* (por el que se anexó el Estado austríaco al alemán), su persona fue rehabilitada: gracias al embajador germano se le restituyó un presunto título nobiliario e incluso se le otorgó el estatus de “As de la Aviación” por los servicios prestados en la Gran Guerra. Los intentos por deportar a Cuhne fueron todos en falso: pesaron en ello los fuertes lazos creados entre el ex militar austríaco con algunos congresistas y con autoridades de la Cancillería, así como también con agentes de los servicios secretos que alguna vez le habían respondido a él directamente. No fue extraño por tanto, el importante papel desempeñado en vinculación con el partido nazi ecuatoriano, como jefe de los servicios secretos alemanes (Lauderbaugh, 2010; Meyer, 2014)⁵.

Por otra parte, y además de la estructura formal del partido nazi, existían empresarios de origen alemán, en algunos casos prominentes, que al comienzo de la guerra no dudaron en evidenciar su apoyo al gobierno de Hitler. Fue el caso de Otto H. Carstanjen, presidente de la Compañía Otto Wolfe, dedicada al comercio y la extracción petrolera. Otras empresas vinculadas con la causa del nazismo fueron el Salón Viena, la Casa Viking y la fábrica Cerveza Victoria, así como también la Casa Tagua, con actividades políticas encubiertas en los principales puntos costeros detrás de la fabricación de botones y empuñaduras (Federal Reserve Bank of New York, 1943).

⁵ Bajo su dirección se desempeñaban los agentes Heinrich Loescher, Dan Lafontaine, Juan Montero, A. Nielsen, Francisco Bastidas, H. Bernouilde y Walter Woehlermann (hijo).

Según estableció George M. Lauderbaugh (2010), el nazismo en su versión ecuatoriana se valió de tres estrategias para dar a conocer su ideario, doctrina y programa en el país. En primer lugar, la distribución latinoamericana de publicaciones realizadas en Berlín como la *Revista Alemana o Alegría y Trabajo (Freude und Arbeit)* en la que no sólo se reseñaba la mejor situación de la economía bajo el gobierno de Hitler, sino también el sensible mejoramiento en las condiciones de vida la clase trabajadora. En segundo lugar, la agrupación nazi ecuatoriana distribuía boletines, panfletos y distintos materiales para sumar apoyos y voluntades, incluso apelando a la producción de objetos con esvásticas (como tapas de radiadores), lo que motivó la pronta reacción de la embajada estadounidense.

Finalmente, el tercer elemento, y el más importante, fue el esfuerzo para influir en la prensa ecuatoriana, principalmente a través de la agencia de noticias Transocean, ocupada en la distribución de noticias sin costo a los periódicos para dar a conocer la versión alemana de la guerra. Las operaciones, desarrolladas desde Lima y, ocasionalmente, desde Quito, estaban a cargo de Walter Von Simona con la ayuda del ingeniero de radio Hermann Fickert. Quien sí tenía una presencia más estable en Ecuador era el Conde Heinrich von Mathusa, quien operaba como jefe de la *Deutsches Nachrichten Büro (DNB)* la agencia de noticias alemana, y quien luego sería señalado públicamente como principal “incitador de la agitación nazi” en el país. El servicio comenzó a funcionar el 28 de marzo de 1940 con noticias diarias distribuidos a la prensa, autoridades del gobierno ecuatoriano, oficiales del Ejército, y ejecutivos y directivos de bancos y empresas. Con todo, el impacto de Transocean en la prensa ecuatoriana fue limitado: con los diarios *El Telégrafo* y *El Comercio* suscriptos a United Press y Associated Press, la agencia alemana sólo pudo insertar sus noticias en *El Universo*, caracterizado por la Legación estadounidense como “agresivamente pro nazi”. En cambio fue en la prensa chica, aquella que no podía pagar suscripciones a otras agencias, la que sí aceptó las noticias de Transocean: fueron los casos de los periódicos *El Día* y *El Debate*, vinculado al Partido Conservador, en tanto que otros diarios, como *Voz Obrera* e *Intereses Comerciales* eran se definían en su directa alineación con Alemania, incluso, con financiamiento del partido nazi (Lauderbaugh, 2010: 282).

Pero el cuadro del nazismo en Ecuador no estaría completo si no se mencionaran aquellas figuras políticas, intelectuales, o con influencia en el mundo cultural, que mostraron

públicamente su admiración hacia los gobiernos autoritarios y totalitarios de Europa, o más específicamente hacia el Tercer Reich llegando, incluso, a su apoyo solidario a la organización local de extrema derecha. Entre ellos, se encontraban personalidades como el intelectual de origen liberal, devenido luego en fervoroso nacionalista, Augusto Jácome; Jorge Luna Yépez, luego creador de la Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana (ARNE); Julio Tobar Donoso, diplomático, juriconsulto y canciller que, gracias al constante y fervoroso apoyo al régimen de Hitler, fue retribuido con la Gran Cruz de la Orden del Águila Alemana; Rafael Pino Roca, poeta y diplomático que contribuyó de manera decisiva a la interlocución entre Ecuador y Alemania; etc. Asimismo, los gobiernos ecuatorianos sucedidos a partir de 1933, año de la llegada de Hitler al poder, manifestaron en general un decisivo interés en el establecimiento de relaciones entre ambos países, cuando no una clara simpatía hacia el nazismo: pesaban, en este sentido, factores ideológicos, que definían a estos mandatos como conservadores y nacionalistas; el peso adquirido por el estamento militar (sobre todo durante el gobierno del Gral. Alberto Enríquez Gallo); y una impronta antiestadounidense y al mismo tiempo antisoviética, lo que motivaba el tendido de lazos con aquellos países que, justamente, podían ofrecer un balance en el escenario geopolítico internacional.

II. *La Defensa en el activismo de Benno Weiser*

Como se pudo observar a partir de lo ya relatado, en Ecuador existió un creciente apoyo al nazismo desde mediados de los años '30 y todavía más una vez comenzada la Segunda Guerra Mundial, a fines de esa misma década. Sin embargo, el peso específico alcanzado por esta corriente no debería ser medido en términos numéricos, ya que de todos modos la organización nazi local nunca alcanzó una densidad importante, sino sobre todo, por su estrategia de avance en la escena pública, principalmente, por medio de la prensa, a través de la que se buscaba obtener un espacio más amplio de apoyos a partir de la creación de un relato diferenciado de la guerra, en donde Alemania se presentaba como una potencia triunfante frente a los Aliados.

Por otra parte, el interés demostrado por amplias franjas de la clase política e intelectual ecuatoriana en la profundización de relaciones con el gobierno de Hitler no hacía sino generar

aún más temor por parte de aquellos que, en cambio, luchaban en el frente de los aliados o, como en el caso de la comunidad judía ecuatoriana, evidenciaba su rechazo hacia el antisemitismo impulsado por el nazismo. No fue casual, por tanto, que con apoyo estadounidense y británico, y en un momento en donde todavía no existía una prensa consistente con la propaganda aliada, fuera desde la colectividad judía y junto a distintas personalidades políticas de la época, desde donde se pusiera en marcha el fundamental combate ideológico para resquebrajar lo que hasta ese momento se asumía como una victoria prácticamente inevitable.

Por parte de la colectividad judía local, el medio preferencial para dar a conocer sus opiniones o denunciar las actividades y campañas del nazismo fue el periódico *La Defensa*, publicado por primera vez a fines de 1940, y que si bien no era un medio comunitario contaba con una gran presencia de participantes de origen judío tanto dentro del cuerpo de redactores como en los rubros técnicos y administrativos. Su editor era el coronel Filemón Borja, quien también se había valido de su condición de miembro del Senado para denunciar las actividades del nazismo en el país, en una muestra de solidaridad que seguramente era incrementada por su matrimonio con una mujer de origen francés e israelita. El jefe de ventas del periódico era el berlinés Arthur Eichler, socialista y tipógrafo de profesión, que había huido de Alemania como “combatiente ilegal” contra el nazismo y antes de establecerse en Quito había vivido en Puyo: ya en la capital del país se había convertido en uno de los más destacados combatientes contra la presencia nazi en Ecuador. Mientras tanto, la redacción del periódico estaba integrada por inmigrantes como Mijail Nerumenko y Wenzel Goldbaum, destacado abogado y académico de la Universidad Central del Ecuador y uno de los principales especialistas, a nivel internacional, en materia de derechos de autor⁶ (Kreuter, 1997). Junto a los anteriores también participaban el

⁶ Wenzel Goldbaum ejemplifica uno de los más relevantes casos de integración cultural al medio ecuatoriano. Había nacido en 1881 en Lodz, todavía bajo la Rusia zarista. En 1885 fue expulsado junto con su familia por su origen alemán, radicándose a partir de entonces en la ciudad germana de Frankfurt, donde posteriormente estudiaría leyes. En 1911 contrajo matrimonio y tuvo luego cinco hijos. Convertido en un ferviente patriota, combatió los cuatro años de la Primera Guerra Mundial en el ejército prusiano. Terminada la guerra, se consagró a su profesión de abogado, convirtiéndose en un especialista en derechos de autor, sobre todo, en materia de cine y grabaciones musicales. En 1933, con el ascenso de Hitler al poder, Goldbaum debió emigrar nuevamente, estableciéndose ahora en París junto con su esposa e hijos y tras años más tarde, emprendió un nuevo viaje, esta vez, con rumbo a Ecuador. Una vez en Quito, Goldbaum aprendió rápidamente el español y se convirtió en profesor de derecho en la Universidad Central. Fue asesor legal para el gobierno y además se ocupó de traducir distintas obras de la literatura española e hispanoamericana al alemán. Goldbaum tuvo una activa participación en la comunidad judía ecuatoriana, como actor aficionado en la *Kammerspiele*, como conferencista en temas filosóficos y literarios, y como director de la revista de la asociación literaria “Ateneo”. En 1941 publicó una antología de poetas ecuatorianos y fue miembro de

reconocido periodista Adolfo H. Simmonds, y Max Wasserman, responsables ambos de la asociación de protección a los judíos y de su emigración al Ecuador en los tiempos en que arreciaba el antisemitismo en Europa (Shtub, 1944-1945).

Pero sin duda, el alma de *La Defensa* lo constituyó el austríaco Benjamín (Benno) Weiser Varon, quien casi a la fuerza y de manera inesperada, se convirtió en uno de los principales expertos en la Segunda Guerra Mundial en Ecuador, ya que por motivos periodísticos, siguió a diario y durante sus seis años de duración, los principales aspectos de la dramática contienda bélica (Weiser, 2014). Benno Weiser había llegado al país a fines de 1938, dejando trunca su carrera de medicina y una vez producido el *Anschluss*, la anexión de Austria a la Alemania comandada por Adolf Hitler. Más allá del infortunio de su huida de Europa, Weiser arribaría a América con una gran ventaja: su gran conocimiento del idioma español gracias a su amistad con el ecuatoriano Jaime Navarro Cárdenas, quien había estudiado en Viena diez años antes y de quien había sido su profesor particular de alemán. De hecho, fue gracias a su antiguo amigo que obtuvo el permiso que le posibilitaría inmigrar al Ecuador cuando las puertas de entrada de otros países americanos tendían a cerrarse frente a la persecución antisemita cada vez más notoria.

Una vez instalado en Quito con sus padres, Benno Weiser no tardaría en integrarse a las filas periodísticas del diario *El Comercio*, ya que su propietario, Carlos Mantilla, estaba a la búsqueda de alguien capaz de comprender perfectamente un conflicto que por el momento era predominantemente europeo, y que fuera hábil en su tarea de interpretarlo y divulgarlo en español al gran público ecuatoriano (Weiser, 1943). En ese entonces, Weiser no sabía nada sobre periodismo, sin embargo, había resultado una buena experiencia su participación en los cabarets literarios de la noche vienesa, en donde comenzaría a desarrollar su pasión por la escritura al mismo tiempo que por la sátira política (López-Semeleder, 2011). No fue extraño entonces que, para sorpresa de buena parte de la sociedad ecuatoriana, la crónica de una tragedia como la

la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Gracias a su especialización en derecho de autor el gobierno ecuatoriano le designó como su representante en la conferencia internacional sobre propiedad intelectual realizada en Washington en 1946. Wenzel Goldbaum falleció en 1960.

Segunda Guerra Mundial adquiriese en su pluma un tono irónico e, incluso, humorístico⁷. Publicados ya varios artículos, y además de su colaboración *El Comercio*, con el seudónimo de “Bobby”, comenzó a escribir una columna diaria en *Últimas Noticias*, conocida como “El mirador del mundo”, y que ahora firmaría como “Próspero”. Indudablemente, su figura se encontraba en ascenso ya que al cabo de un mes, fue el diario *El Universo*, de Guayaquil, el que solicitó reimprimir los artículos aparecidos en la víspera en *Últimas Noticias*. Su capacidad de análisis y visión prospectiva de la guerra eran tan profundas y certeras que hasta miembros de la clase política ecuatoriana, como el ex canciller Luis Bossano, solicitaron entrevistarse directamente con él (Weiser, 2014).

Pese a que en todo momento evitó referirse en sus artículos a la cuestión política local, Benno Weiser no tardó en vivir su primer enfrentamiento, ésta vez, con un parlamentario conservador que se había opuesto de manera solitaria a solicitar un indulto para un grupo de intelectuales que iba a ser asesinado por la dictadura de Francisco Franco, en España, mereciendo por ende la crítica del periodista austríaco. Al siguiente día, el aludido protestó contra “el extranjero” que había osado criticar a un representante de la nación: varios diputados defendieron al columnista en tanto que desde el Senado, el coronel Filemón Borja, lo hizo en términos muy laudatorios. Este militar ya se había destacado desde un año antes cuando lanzó la acusación en el ámbito legislativo de que “varios agentes nazis ocupaban cargos claves en el país”. Asimismo, su propuesta de no reconocer al gobierno español de Francisco Franco fue rechazada por el Congreso aunque sirvió para estimular la lucha antifranquista en el Ecuador. Dada la similitud de intereses entre Weiser y Borja no resultó extraño que entre ellos surgiera una profunda amistad y camaradería que pronto dio lugar a la conformación de la sociedad política que el 29 de octubre de 1940 comenzaría a publicar la revista *La Defensa*. El nuevo periódico tenía 12 páginas y, como expondría su principal redactor, se trataba de “un semanario

⁷ Uno de los primeros artículos de Weiser se refirió al inminente ingreso de Italia en la guerra, y tuvo por título *El niño Mussolini*: “Un niño vivaz pero celoso. Ha acumulado miles de soldados de plomo, cañones y aviones, pero Adolfito, su hermano mayor, siempre lo aventaja. ¡Cuidado! Ese chico puede cometer cualquier locura en su afán de igualarlo”. Al siguiente día publicó *Italia en vísperas de la guerra*, en donde afirmaba que “El nuevo César levanta su brazo en un antiguo saludo. El *dux* latino se ha convertido en el *Duce* italiano. Nada faltaba. Ni las águilas romanas, ni los *fasces*. ¡Qué genio ese *Duce*: alcanzó a conducir a una nación entera de la edad moderna hacia la antigüedad!” (*El Comercio*, 21 de abril de 1940).

pro-aliado en el que podría tocar temas vedados en mi columna, es decir las actividades de los nazis dentro del Ecuador” (Weiser, 2014).

Uno de los artículos que más repercusión generaría fue el que apareció en el número 8 de *La Defensa*. La nota se tituló “Tropas de Asalto en nuestra Capital” y en ella se mostraban fotos de unos cuarenta alemanes y hombres de la alta sociedad ecuatoriana, que en el patio de la embajada germana, frente a la “Casa Alemana” y en la hacienda de Heinz Schulte, hacían el típico saludo nazi vistiendo camisas pardas y portando brazaletes con esvásticas. El revuelo fue inmediato, más aún porque en el artículo se habían incorporado los nombres completos de la mayoría de ellos. Un mes más tarde, todo este grupo de comerciantes ingresó en la lista negra conformada por el gobierno a pedido de Estados Unidos de los países Aliados⁸.

En todos los casos, *La Defensa* acusó a varios residentes de haber planificado actos de sabotaje y espionaje aunque no siempre sus aseveraciones tuvieron una base realmente comprobable (Kreuter, 1997: 234). Por lo general, en todos sus números la revista llamaba al boicot de las tiendas que supuestamente eran propiedad de agentes o simpatizantes del nazismo. Y pedían al gobierno acciones más efectivas que fueran más allá de la clausura de los negocios en cuestión o de la inclusión de sus propietarios en la “lista negra” (Friedman, 2004)⁹.

Mientras tanto, la propaganda a favor del nazismo florecía en Ecuador, si bien éste se encontraba distante del principal escenario de la conflagración internacional. Así, y según mencionaba el propio Weiser a partir de sus investigaciones, existían no menos de siete semanarios pro alemanes y pro nazis, en dónde él mismo (o mejor dichos, sus dos alter egos) eran atacados en la consideración de que buscaban “romper el monopolio” de la interpretación de

⁸ Las repercusiones por esta nota no se hicieron esperar, y desde *Intereses Comerciales*, una de las publicaciones asociadas a la Alemania nazi, se criticó a los creadores de *La Defensa* por medio de la pregunta “¿Cuál es la diferencia entre Benno Weiser y Filemón Borja? Weiser escribe sin firmar y Borja firma sin escribir”. Asimismo, el cronista austríaco recordaba la llegada de no menos de quince cartas por día con amenazas e improperios hacia su persona (Weiser, 2004).

⁹ La “Lista Negra” se creó a fines de 1941 cuando se anunció la inmediata ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania. Para ello se creó un Comité Interaliado bajo la presidencia del francés Pierre Lafargue, que se ocupó de reunir todos los datos e información sobre los alemanes que debían ser internados. Durante el transcurso de 1942 varios de los alemanes sindicados como nazis salieron del país, o se escondieron en sitios recónditos del Ecuador, pero la mayoría fue recluida y luego enviada a Crystal City, Texas, y un grupo menor, a Cuenca. Con todo, hubo excesos y se detuvo a alemanes que no necesariamente estaban vinculados con el nacionalsocialismo, así como también a judíos de origen alemán.

la guerra a los ecuatorianos. Una de las revistas tenía incluso una columna firmada como “Anti Bobby”, en tanto que otra poseía un espacio editorial titulado “Anti Próspero”, y eso sin mencionar las caricaturas denigrantes que se hacían de Weiser resaltando sus rasgos judaicos a fin de deslegitimar la información que día a día brindaba al país. Con todo, esta continua agresión hacia el periodista austríaco no hizo sino aumentar su popularidad y la difusión y circulación de sus artículos entre los principales diarios del país.

En este contexto, y presionado en su política comercial, como muchas otras naciones de la región, el Ecuador tomaba en esta época las primeras medidas en respuesta a las demandas de los Estados Unidos a fin de ahuyentar aquellas versiones referentes a que bajo su neutralidad, se llevaba a cabo un solapado acercamiento a Berlín. Así, el 1° de abril de 1941, y junto con otros países de la región como México, Venezuela y Perú, desde Quito se impartió la orden de incautar un conjunto de barcos mercantes de bandera alemana que desde hacía un tiempo se encontraban atracados en sus puertos (Tannembaun, 1944). Por otra parte, la situación en el país tendió a enrarecerse cuando por primera vez en la historia del país, el 24 de mayo de 1941, aniversario de la Batalla de Pichincha, en la que las fuerzas patriotas triunfaron sobre las fuerzas realistas, se celebró en Quito una manifestación antijudía. Las reacciones no se hicieron esperar y *La Defensa* nuevamente encontró un espacio dentro de la opinión pública aliadófila para continuar con su política de denuncias y revelar en muchos casos las actividades del nazismo en la escena política ecuatoriana.

Pero las denuncias públicas promovidas por *La Defensa* no tardaron incluso en generar distinto tipo de rispideces con el gobierno de Carlos Arroyo del Río, particularmente, con su Ministro del Interior, Aurelio Aguilar Vázquez, prestigioso abogado cuencano entre cuyos clientes estaba la Sociedad Ecuatoriana de Transportes Aéreos (SEDTA), empresa de origen alemán que según el servicio secreto británico desarrollaba actividades encubiertas¹⁰. La polémica tomó tal dimensión pública que a principios de junio de 1941 Weiser y Borja fueron citados en el Ministerio del Interior: Aguilar Vázquez no sólo se quejó por el tono crítico de *La*

¹⁰ La SEDTA (Sociedad Ecuatoriana de Transportes Aéreos) había sido fundada en 1938, era controlada indirectamente por Lufthansa y operaba con personal alemán. Había sido una empresa muy popular en el país porque fue la primera en desarrollar los vuelos directos en Quito y Guayaquil, obteniendo luego el monopolio en esta importante ruta aérea. Hasta su desaparición a fines de 1941 esta empresa fue acusada por el servicio británico de inteligencia de desarrollar actividades nazis en Ecuador (Lauderbaugh, 2010).

Defensa hacia Hitler, sino que incluso llegó a afirmar que la libertad de prensa existente en Ecuador no podía ser aplicable a un periodista extranjero. Además, la discusión se había desarrollado en un momento en el que a partir de la manifestación pro nazi del 24 de mayo, las protestas a favor de uno u otro bando finalmente comenzaban a hacerse notar en las calles de Quito y de los principales centros urbanos del Ecuador (Weiser, 2014).

El enfrentamiento entre Weiser y el Ministro no tardó en alcanzar amplias repercusiones nacionales e incluso internacionales. Bajo la suposición de que se ya no aparecería más la columna, la publicación pro nazi *Intereses Comerciales* se apresuró a afirmar, en una edición extra y con un titular en primera plana, que “Próspero ha muerto”. Mientras tanto, y gracias a la información brindada por su corresponsal en Panamá, el *New York Times* publicaba la siguiente noticia: “Nazis interfieren en prensa latina. 6 de junio. El ministro alemán en el Ecuador intervino en asuntos de la prensa pidiendo la supresión de una columna denominada *Mirador del Mundo*, escrita por Benno Weiser en *Últimas Noticias* de Quito y en *El Universo* de Guayaquil. Un cable recibido en Quito por *El Telégrafo* de Guayaquil informa que la legación alemana objetó las críticas de Weiser a las políticas del Reich y de sus líderes” (Weiser, 2014). Para los medios del exterior quedaba claro que el intento de censura a Weiser y *La Defensa* se debía sobre todo a las presiones ejercidas por la representación alemana en Ecuador dado los inocultables lazos comerciales existentes entre ambos y, puntualmente, respecto a algunos miembros del gobierno ecuatoriano. En todo caso, el incidente significó para la publicación antinazi un verdadero éxito en sus ventas, alcanzando en su número semanal un total de cinco mil ejemplares en circulación (López-Semeleder, 2011).

Fue notorio, con todo, el cambio que comenzó a operarse desde el gobierno en torno a sus relaciones con los Estados Unidos y Alemania, y *La Defensa* operó en este sentido como un eficaz medio de control político en el resguardo de los intereses de los Aliados en el Ecuador. Más allá de las controversias ocurridas a nivel de la política interna, se pudieron observar algunos gestos demostrativos en el progresivo alejamiento del país respecto al Eje.

En este sentido, el día 5 de junio, el gobierno expulsó al Conde alemán Heinrich von Mathusa, director de la agencia de noticias *Deutsches Nachrichten Büro* por considerarlo un

“agitador nazi”, en una decisión a la que no resultó ajena las campañas de denuncia de *La Defensa*, y cuya noticia cobró también un claro alcance internacional (siendo, incluso, publicada en varios periódicos estadounidenses de carácter zonal)¹¹. Por otra parte, finalmente el 15 de agosto de 1941 el gobierno de Arroyo del Río decidió clausurar el periódico pro nazi *Voz Obrera*, uno de los principales medios de expresión del nazismo local. Pero más importante resultó la iniciativa tomada el 1° de septiembre, cuando Ecuador finalmente decidió suspender el funcionamiento de la línea aérea SEDTA, motivo principal de la controversia desatada entre Weiser y el Ministro del Interior ecuatoriano. El ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941 marcaría un indefectible cambio en la política interna y externa del Ecuador, con la entrada de Estados Unidos en la guerra, y el alineamiento del país a esta decisión, lo que lo llevaría a cortar sus relaciones diplomáticas con Alemania. A partir de este momento, y según un decreto del 12 de diciembre, las agencias vinculadas con el nazismo y que se encargaban de la difusión y promoción de diversos panfletos políticos en apoyo al gobierno de Hitler, debían desaparecer así como también se implementaría una política sistemática de deportación de aquellos alemanes con simpatías nazis (Estrada, 2006).

Benno Weiser continuaría escribiendo en *La Defensa* si bien el perfil crecientemente aliadófilo del gobierno de Arroyo del Río rebajaría el nivel crítico de muchas de sus denuncias. Hacia 1945, quien fuera conocido por todos como el mejor intérprete de la Segunda Guerra Mundial abandonaría definitivamente el Ecuador para establecerse en los Estados Unidos, donde comenzaría a su labor de cronista y periodista agregando ahora las actividades diplomáticas y el activismo político en torno al sionismo.

III. Antinazis y comunistas

La Defensa no fue la única publicación dedicada a revelar las operaciones del incipiente movimiento nazi en Ecuador. Junto a ella, y con un sesgo más radical, vinculado al Partido Comunista y, en general, con la visión propia de la Unión Soviética en torno a los frentes populares y la guerra contra Alemania, se encontraba la publicación denominada *Antinazi*, quien tendría en el inmigrante francés Raymond Meriguet a su principal inspirador.

¹¹ Algunos de estos periódicos fueron el *Kansas City Star*, *The Lethbridge Herald* y el *Laredo Times*.

Hijo de un obrero, Meriguet había nacido en París en 1910 y desde su adolescencia, aprovechó su buen nivel en el dibujo técnico para vincularse con distintos estudios de arquitectos e ingenieros. Su prometedora carrera profesional, sin embargo, fue truncada por la crisis económica fines de los años '20 y principios de los '30. Frente a la pobreza y el desempleo, tuvo que sobrevivir con ayuda estatal, y en 1934, cercano ya al Partido Comunista, se vinculó con el Comité de Desocupados de Francia. Dos años más tarde, el inicio de la Guerra Civil Española determinó en Francia la organización del Comité de Solidaridad con la España Republicana, del que fue nombrado secretario administrativo en la ciudad de Boulogne y en pleno desarrollo de la estrategia del Frente Popular. Casado ya con una mujer ecuatoriana a quien había conocido algunos años antes en París, en noviembre de 1936 se estableció en la ciudad de Quito. No tardaría en integrarse rápidamente a la vida política, social y cultural del Ecuador: en poco tiempo aprendió el español y consiguió trabajo como dibujante técnico. Paralelamente, retomó su militancia comunista ahora en un nuevo país y en una organización también distinta de la que había conocido en Francia (Kersffeld, 2013b).

Por otra parte, es importante tomar en cuenta que la postura oficial del comunismo internacional en torno a la problemática del nazi-fascismo no era nueva sino que ya se había oficializado en 1935 en momentos en que se realizó el VII° Congreso de la Comintern, encuentro el que finalmente se puso en marcha un amplio viraje estratégico, para pasar de la concepción del esquema de “clase contra clase” imperante hasta principios de esa década, a la de los “frentes populares”, la que fijaría el nuevo rumbo de la Unión Soviética, marcado ahora por un renovado espíritu aliancista. La amenaza del nazismo fue interpretada así como el principal desafío para las fuerzas comunistas, las que ahora no dudarían en llegar a acuerdos con partidos y organizaciones otrora defenestrados por su “espíritu burgués”, o incluso, a una alianza con su principales contendientes en términos geopolíticos, los Estados Unidos, junto con el resto de potencias capitalistas. La nueva coyuntura creada por el ascenso de Hitler al poder incidió, por tanto y de manera determinante, en la línea política establecida por los partidos comunistas a nivel mundial, y el del Ecuador no sería la excepción, por lo que también en este país se promovieron distintas expresiones aliancistas en contra de la presencia y las actividades del nazismo.

Los comunistas ecuatorianos se encargaron de aplicar las nuevas consignas en el terreno práctico de la política local, en función de la constitución del “Frente Antifascista Nacional” que, en septiembre de 1936, finalmente daría lugar al surgimiento del “Frente Popular”. En este marco, también se reunió el primer congreso de Concentración de Izquierda, con la intención de promover una política democrática y progresista para el país. Casi de manera simultánea, se conformó el Comité “Pro España Leal” en solidaridad con el bando republicano de combatientes de la Guerra Civil Española. Mientras tanto, la estrategia unitaria también se expresaba en el frente gremial con la formación de la Confederación Obrera del Ecuador y de distintas uniones sindicales a nivel provincial (Paredes, 2012).

De manera paralela, la política del Frente Popular, impulsada originalmente por el PCE, sería prontamente aprobada por el Partido Socialista como una estrategia de supervivencia frente al régimen dictatorial de Federico Páez, tal como se revela en el informe de clausura presentado en el II° Congreso Nacional del PSE, reunido en 1935, en donde su Secretario General, Luis Maldonado Estrada planteó la necesidad de formar “un frente único de los partidos de izquierda”. Se aseguraba de ese modo la progresiva unificación en un frente común entre socialistas y comunistas, así como también la participación de las clases medias (o los “trabajadores intelectuales”, según la expresión de la época, en clara afinidad con el APRA de Haya de la Torre) en una alianza interclasista. Un año más tarde, el PSE junto con Vanguardia Socialista Revolucionaria Ecuatoriana (VSRE), comandado por el Coronel Luis Larrea Alba, pasaron a formar parte del “Frente Popular Ecuatoriano” originalmente propuesto por el Partido Comunista. La organización de una amplia coalición política resultaba el requisito fundamental para garantizar la supervivencia de la democracia así como también para detener el surgimiento de grupos de carácter fascista. Se buscaba así influenciar en el gobierno a fin de incorporar al Ecuador a la unidad mundial antifascista (Ycaza, 1991: 24). Posteriormente, en 1939, el Partido Socialista volvería a plantear la propuesta aliancista por medio de la construcción de un Frente de Izquierda, con presencia del PCE y del VSRE en algunas provincias aunque con grandes complicaciones para llevar adelante esta estrategia al plano nacional (Rodas, 2006: 90).

Mientras tanto, y como ya hemos visto, a comienzos de 1941 el enfrentamiento contra el nazismo se hacía sentir en una creciente porción del globo. Y Ecuador no fue la excepción cuando el Partido Comunista, junto con otras organizaciones políticas, creó el Comité

Antitotalitario, que en poco tiempo pasaría a denominarse Movimiento Antifascista del Ecuador¹². Al frente de esta organización fue designado Meriguet, un activista con una creciente gravitación en las filas del comunismo local. Sin duda, para el nombramiento al frente de esta flamante entidad contaba con que era un activista fogueado en la lucha política europea, en contra de los totalitarismos y del avance de la ultraderecha en España.

La principal tarea del Movimiento fue la difusión de la crítica situación que en aquel momento estaba ocurriendo en Europa y la defensa de los principios democráticos frente al complejo gobierno de Carlos Arroyo del Río, el que pese a su progresivo alineamiento respecto a los Aliados, no dejaba de generar dudas en torno a su efectiva política con relación a Alemania e Italia. El Movimiento se ocupaba en señalar, asimismo, el creciente antisemitismo presente en el régimen hitleriano así como también denunciaba la actividad de los grupos que en Ecuador se identificaban con las premisas del Tercer Reich. En este sentido, y por las características prontamente asumidas, el Movimiento Antifascista del Ecuador pronto se convirtió en un importante punto de encuentro entre activistas judíos radicados en el país (preponderantemente de origen alemán) y distintas organizaciones políticas, no exclusivamente de la izquierda, pero coincidentes en su común rechazo tanto a las actividades subrepticias del nazismo (definidas en aquel momento bajo el clásico término de “quinta columna”) y ciertas oscilaciones y ambigüedades expresadas por la clase política local e, incluso, por el gobierno de Carlos Arroyo del Río (Kreuter, 1997). Más todavía si tenemos en cuenta que aunque las relaciones diplomáticas entre Ecuador y Alemania fueron cortadas en 1942, no fue sino hasta 1945 que se produjo la declaración de guerra del primero a la segunda.

Para cuando *Antinazi* comenzó a ser publicado, en marzo de 1942, Ecuador había atravesado ya uno de sus períodos más complejos, el de la guerra con Perú, un antiguo conflicto fronterizo entre ambos países que había resurgido el año anterior, desde el 5 de julio de 1941, y que había contribuido a generar un clima de tensión creciente en el seno mismo de nuestra región, y en el interés de las potencias en guerra por sumar adherentes a sus causas. Con la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial no habría espacio ya para la

¹² Un importante antecedente tuvo lugar a fines de 1937, cuando el Cuarto Congreso del PSE resolvió la fundación de la Asociación Antifascista (Rodas, 2006: 85).

continuación de un conflicto de esta naturaleza, entre países limítrofes y en un espacio de influencia en el que el principal interés estuvo dado en cerrar filas en el enfrentamiento contra Alemania. Estados Unidos fue así el principal interesado en la firma del Protocolo de Río de Janeiro el 29 de enero de 1942, por lo que se procedería a la pacificación de este área limítrofe aunque con enormes costos para el Ecuador y con la generación de una opinión pública local contraria al modo en que se había resuelto el conflicto¹³. Finalmente, una de las principales consecuencias de la firma del Protocolo fue la entrada del Ecuador al grupo de los países Aliados mediante la ruptura de relaciones con los países del Eje.

Pero ante el descrédito en el que se había sumido el gobierno ecuatoriano de Arroyo del Río, el Tesoro de los Estados Unidos le proveyó a este país un crédito por 5 millones de dólares utilizado para estabilizar al sucre, la moneda nacional del Ecuador, y paralelamente, para fortalecer la relación con el nuevo centro regional, que por primera parecía haber posado su mirada sobre el país andino. Paralelamente, la firma de un tratado comercial entre ambos países proveería a los Estados Unidos del excedente de la producción de caucho ecuatoriano, elemento fundamental para el desarrollo de la industria bélica norteamericana. La nueva alianza entre ambos países se rubricaría finalmente en marzo de 1942 cuando el gobierno del Ecuador anunció el establecimiento de una base naval de Estados Unidos en la ciudad de Salinas, en la entrada a la bahía de Guayaquil, en tanto que en el siguiente mes de septiembre se instaló un destacamento norteamericano en las Islas Galápagos. Ecuador había aumentado notablemente su condición geoestratégica en su orientación al océano Pacífico y sus costas resultaban entonces de gran importancia, sobre todo, para brindar protección al Canal de Panamá, luego del ataque de Japón a Pearl Harbor en 1941 (Tannembaun, 1944).

Mientras tanto, la campaña contra el nazismo crecía día a día gracias al sostén brindado por el Partido Comunista y del Partido Socialista, preocupado desde 1942 por la creación de “núcleos antifascistas” (Rodas, 2006: 104). Junto con a ellos también se contaba con el apoyo de las potencias aliadas, de varios referentes de la comunidad judía ecuatoriana, de los republicanos

¹³ El Protocolo de Río se convirtió en el mayor efecto de la Segunda Guerra Mundial para el Ecuador. Además de la pérdida de territorio y del acceso al río Amazonas, el Protocolo pasó a ser un áspero asunto interno sobre todo utilizado por los líderes populistas para desacreditar a los gobiernos de turno. Cuando Carlos Alberto Arroyo del Río fue derrocado por la Gloriosa de 1944, se le imputaba haber entregado parte del territorio nacional al Perú (Lauderbaugh, 2010).

españoles exiliados en el país, y de un amplio conjunto de intelectuales y figuras públicas. *Antinazi*, cuyo primer número había sido publicado el 12 marzo de 1942, había lanzado a la opinión pública la siguiente proclama, con carácter de editorial: “Cerremos filas en nombre de un principio vital de conservación (...). El Movimiento Popular Antitotalitario del Ecuador decididamente ha tomado la vanguardia de la lucha antinazista. Sus formaciones de combate, universalizando el sentido del ataque y la defensa, aspiran a mantener en el pueblo del Ecuador su esencia de libertad (...). Esta posición comporta necesariamente una beligerancia persiguiendo implacablemente a la quinta columna y fortaleciendo el frente de los aliados en su lucha contra el Eje”.

Pronto, distintas secciones del Movimiento se crearon en Guayaquil, Cuenca, Ambato y otras ciudades del país, al tiempo que se generaban publicaciones de campaña en apoyo a *Antinazi*. Este medio contó a su vez con la participación de diversos dirigentes liberales, radicales socialistas y del comunismo local, como Meriguet, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Nela Martínez, Manuel Agustín Aguirre, Manuel Quintanilla, Efrén Jurado López y Raúl Clemente Huerta, habiendo sido uno de los más destacados el líder indígena Jesús Gualavisí quien de hecho conformó un comité antifascista, ligado al Movimiento, en su comuna de Juan Montalvo, en el Cantón Cayambe, en las cercanías de Quito (Becker, 2004).

Sin embargo, y a diferencia de *La Defensa*, fue menor la participación judía en *Antinazi*, así como el involucramiento comunitario en esta publicación y, en general, en el Movimiento Antifascista, un frente que al estar liderado por el Partido Comunista se encontraba particularmente sesgado en términos políticos. Con todo, hubo algunos miembros judíos en el Movimiento así como en la colaboración en *Antinazi*, habiendo sido el más destacado de ellos el alemán Heinz Alfred Stern, músico de jazz, humorista y propietario de un salón de encuentros sociales, más conocido por el seudónimo de “Bobby Astor” (Kersffeld, 2013b).

Stern había nacido en 1908 en la ciudad de Idar-Oberstein: se había consagrado como intérprete y director de orquesta mientras asumía cada vez más responsabilidades políticas dentro de la estructura partidaria del comunismo alemán, incluso realizando presentaciones en la Unión Soviética. El ascenso de Hitler al poder en 1933 lo llevaría al exilio, residiendo en distintos

países europeos antes de su arribo al Ecuador en 1938. Al cabo de un tiempo y ya plenamente establecido en el país fue un interlocutor de importancia entre los grupos de izquierda y, fundamentalmente, en el comunismo ecuatoriano, respecto a la izquierda judía y sobre todo alemana que, de manera cada vez más masiva, se había instalado en el país en los últimos años. A partir de noviembre de 1942, justo cuando el presidente ecuatoriano había manifestado su colaboración más enfática en favor del “triunfo de la democracia”, fue uno de los responsables de la formación del Movimiento Alemán Pro Democracia y Libertad (*Deutsche Demokratische Vereinigung*), organización de frente único dedicado a combatir la presencia de células nazis en el país¹⁴. Mientras, era también un colaborador de la revista *Antinazi* y del Movimiento Antifascista del Ecuador. Posteriormente contribuyó a la formación del Comité *Freies Deutschland*, donde fungió como secretario de la nueva organización y, a partir de septiembre de 1944 fue presidente de su comité ejecutivo y editor de su revista *Demokratisches Deutschland*. El grupo tuvo una activa participación a nivel nacional, con representantes de Quito y Guayaquil y un énfasis manifiesto en “la unificación de todos los alemanes antinazistas y democráticos residentes en el Ecuador” y en “la lucha contra el fascismo nazi, el antisemitismo y el racismo”, según se establecía en sus estatutos originales. Sin embargo, las relaciones con la comunidad judía no pasaban por su mejor momento, a punto tal que Astor debió renunciar a su puesto directivo dentro de la Beneficencia (Kreuter, 1997)¹⁵.

Reaccionando en torno a las victorias aliadas en Stalingrado y en el norte de África, que marcarían el declive definitivo del Eje, a principios de 1943 el Movimiento Antifascista organizó una multitudinaria asamblea en el Teatro Capitol, de Quito. El evento fue gran importancia, sobre todo, por la concurrencia de numerosas delegaciones extranjeras e, incluso, de algunos representantes del cuerpo diplomático. Sin embargo, dicho acto, en el que Meriguet se lució como uno de los principales oradores, fue el detonante para que, al siguiente día, el presidente Arroyo del Río prohibiera la realización de asambleas públicas sin autorización previa. De este modo, se intentaba debilitar y fragmentar a organizaciones como el Movimiento Antifascista,

¹⁴ Aunque por poco tiempo, el primer presidente de esta entidad fue el inmigrante Arthur Eichler, quien también había colaborado con el periódico *La Defensa*.

¹⁵ De igual modo, y desde un inicio, el grupo se encontró tironeado y en medio de un conflicto internacional debido a quienes que, como Astor, buscaban su alineación al *Bewegung Freies Deutschland* (BFD), establecido en México y con una orientación vinculada con el comunismo, y los otros miembros del directorio que preferían en cambio una mayor cercanía con el *Das Andere Deutschland* (DAD), radicado en Buenos Aires y con más participación de socialistas y socialdemócratas.

cada vez con mayor atracción popular y, paralelamente, con demostraciones más efectivas contra la política del gobierno.

En octubre de 1943 el Movimiento encargó a Meriguet la realización de un viaje a Salinas dado el enorme valor estratégico asumido por dicha península desde que el año anterior Estados Unidos instalara allí una base naval. La misión clandestina que debía cumplir el dirigente francés fue la de analizar las posibilidades de que submarinos nazis pudieran bombardear la costa ecuatoriana y, particularmente, el campamento minero y la refinería de Puerto Rico, en la provincia de Manabí. Sin embargo, en 26 de octubre fue atrapado por un grupo de militares e inmediatamente trasladado a la base aérea de Salinas, instalada por los Estados Unidos. Más allá de este percance, pudo continuar con su viaje hasta Ancón, cuando volvió a ser arrestado y, esta vez, amenazado con su deportación a Francia. Pese a todo, consiguió su traslado a Quito, y de allí viajó a Tulcán, en el límite con Colombia, donde realizó una huelga de hambre de cinco días en el cuartel de carabineros en el que estuvo recluido por cuatro meses. *Antinazi*, como publicación oficial del Movimiento, brindó una información detallada de la situación de Meriguet, contribuyendo así a instalar su caso en el contexto de la opinión pública ecuatoriana e internacional.

La presión pública de intelectuales, compañeros del Partido y distintos referentes sociales lograron suavizar las condiciones de confinamiento de Meriguet. Por último, resultó posible realizar su traslado a Quito, a Latacunga y finalmente a Guaranda, donde en la prensa comunista alcanzó a denunciar varios casos de tortura a otros presos políticos. Convertido ya en un detenido sumamente incómodo para el gobierno, sus revelaciones motivaron más traslados y confinamientos: sin embargo, los nuevos tiempos y el alineamiento irrestricto del Ecuador con las potencias aliadas prefigurarían la pronta liberación de uno de los presos políticos con mayor apoyo dentro de la opinión pública ecuatoriana. Finalmente, el triunfo de la Revolución del 28 de mayo de 1944, conocida como “La Gloriosa”, que derrocó al gobierno de Arroyo del Río, posibilitó su definitiva liberación dos días más tarde y a casi un año de su primera detención.

Ya de regreso a Quito y plenamente incorporado a las tareas partidarias, Raymond Meriguet continuó con la lucha contra el nazismo. Por ello, en septiembre de 1944 participó en la

conformación del Comité Mundo Libre, considerado como heredera del anterior Movimiento Antifascista, desde donde actuó como secretario general, en tanto que como presidente del comité ejecutivo cumplió funciones el ya citado dirigente judío Bobby Astor. Sin embargo, y ante el temor de que este nuevo Comité se constituyera en un nuevo órgano opositor, el flamante gobierno de José María Velasco Ibarra no autorizó sus estatutos, impidiendo así que la nueva entidad política pudiera prosperar. Finalmente, la declaración de guerra del Ecuador a Alemania el 2 de febrero de 1945, pocos meses antes de que este conflicto culminara, terminó por definir el marco político de alianzas internacionales de este país andino y su definitiva vinculación con los Estados Unidos, en momentos en que también se perfilaban los campos de fuerzas y espacios hegemónicos que trazarían los nuevos tiempos de la posguerra y, fundamentalmente, de la Guerra Fría.

IV. Algunas conclusiones

A partir de lo hasta aquí descripto hemos analizado como principal problema la difusión de la ideología nazi en Ecuador, en tanto que también nos hemos centrado en algunas de las más importantes formas organizativas asumidas en la lucha contra su desarrollo, particularmente, aquellas expresiones vinculadas de un modo u otro con el establecimiento de la comunidad judía ecuatoriana. A partir de esta iniciativa se trató, en suma, de revisar una porción de la historia del país que fue clave en cuanto a los alineamientos políticos internos y externos y que concretamente situó a Ecuador en el marco de la Segunda Guerra Mundial y de la puja internacional por su alineación política e ideológica. Ecuador fue creciendo en importancia estratégica durante los años previos a la guerra como así también en el trascurso de dicho contexto bélico, como una plaza a ser vinculada a Alemania o a los Estados Unidos, pero siempre con relación a uno de los dos bandos de combatientes, lo que aseguró el interés creciente por sumarla y, de ese modo, también implicar a su gobierno y a su élite política.

En este contexto, el núcleo israelita establecido en este país debió presentarse públicamente como un colectivo dispuesto a dar lucha contra las expresiones locales del nazismo al mismo tiempo en que consolidaba su propia institucionalidad comunitaria. Si bien no siempre aparecía de modo evidente, y muchas veces en cambio, quienes participaban de este frente

ideológico no tenían tampoco una mayor inserción en la colectividad, debemos notar en todo caso la participación constante de dirigentes, periodistas e intelectuales judíos en la lucha contra el nazismo en Ecuador. Por otra parte, resultó inevitable la intervención de algunos de estos referentes, sin mayor inserción institucional, en frentes políticos y puntualmente, en el armado social y partidario comandado desde el Partido Comunista, junto con organizaciones ligadas a la izquierda y al liberalismo, en una típica formación de frente popular.

En este sentido, la colectividad israelita se destacó más por el relieve público alcanzado por algunos de sus voceros y referentes, que por su intervención puntual en cuanto a su propia política institucional. Así, y por más que en sus primeros años de vida y, especialmente, por una cuestión de autopreservación, la comunidad judía del Ecuador hubiera preferido mantener un perfil lo más bajo posible, el enfrentamiento constante con los grupos pro nazis locales, así como también con determinados funcionarios políticos y con empresarios ecuatorianos y extranjeros la llevarían a un lugar de mucha mayor visibilidad.

Sin duda, la participación judía en el combate contra el nazismo se convirtió en un factor legitimador de su presencia en el Ecuador, más allá de los enfrentamientos puntuales que algunos de sus voceros debieron sostener frente a algunas autoridades nacionales. En todo caso, resultó evidente que el compromiso de este colectivo con la realidad política nacional era sustancial y no sólo por una cuestión puramente identitaria, es decir, basada en la condición de refugiados y exiliados frente a un enemigo que lo había expulsado de Europa y que ahora también comenzaba a mostrarse en este nuevo país de residencia. Por el contrario, su intervención pudo ser leída como el compromiso de un sector de la sociedad con el respecto a las libertades y los derechos humanos, y en el horizonte de una permanencia de más largo plazo en el Ecuador.

Bibliografía

Andress, Reinhard “Der Fall des Kabarettisten, Schriftstellers, Journalisten und Diplomaten Benjamin Weiser Varon: vom passiven zum aktiven Zionisten im Exil”. En *Exile and New Orientation in the Letters of Bertolt Brecht’s Collaborator E. Hauptmann: St. Louis, NY and*

Los Angeles, 2010.
https://www.academia.edu/2488336/Exile_and_New_Orientation_in_the_Letters_of_Bertolt_Brecht_s_Collaborator_E._Hauptmann_St._Louis_NY_and_Los_Angeles

Becker, Marc. "Indigenous Communists and Urban Intellectuals in Cayambe, Ecuador (1926-1944)". En Baud, Michiel y Rosanne Ruten *Popular Intellectuals and Social Movements. Framing Protest in Asia, Africa and Latin America*. EE.UU: Cambridge University Press, 2004.

Cohen, J. X. *Jewish life in South America. A survey study for the American Jewish Congress*. New York: New York Bloch Publishing Company, 1941.

Estrada Ruiz, Jenny. *Segunda Guerra Mundial, lista negra en Ecuador*. Quito: Cámara Ecuatoriana del Libro, 2006.

Federal Reserve Bank of New York. Second War Loan. 1943.
https://fraser.stlouisfed.org/docs/historical/ny%20circulars/1943_02617.pdf

Friedman, Max Paul. *Nazis & Good Neighbors. The United States campaign against the Germans of Latin America in World War II*. USA: Cambridge University Press, 2003.

Friedman, Max Paul. "'Todos son peligrosos' Intervencionismo y oportunismo en la expulsión de los alemanes del Ecuador, 1941-1945", *ProcesoS, Revista Ecuatoriana de Historia*. N° 20, 2004.

Grubel Rosenthal, Manuel. *Ecuador: destino de inmigrantes. Una biografía de la comunidad judía del Ecuador*. 2010.

Hall, Melvin y Walter Peck "Wings for the Trojan Horse". *Foreign Affairs*. Council of Foreign Relations. Enero de 1941

Kerssffeld, Daniel. “Entre el jazz y el comunismo: Bobby Astor en Ecuador”, *El Telégrafo* (Quito) 18 de septiembre de 2013a.

Kerssffeld, Daniel. “Raymond Meriguet, figura antinazi del Ecuador de los ’40”, *El Telégrafo* (Quito) 14 de agosto de 2013b.

Kerssffeld, Daniel. *Julius Rosenstock*. Inédito, 2014.

Kreuter, María Luise. *¿Dónde queda el Ecuador? Exilio en un país desconocido desde 1938 hasta finales de los años cincuenta*. Ecuador: Abya-Yala, 1997.

Lauderbaugh, George M. “Estados Unidos y Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial: conflicto y convergencia”. En Zepeda, Beatriz (coord.) *Ecuador: relaciones exteriores a la luz del Bicentenario*. Quito: FLACSO, 2010.

López-Semeleder, Elisabeth. *Ich war Europäer. Der Roman von Benno Weiser Varon in deutscher Übersetzung; eine funktionale Übersetzungskritik nach dem Modell von Margret Ammann*. Masterarbeit, University of Vienna. Zentrum für Translationswissenschaft, 2011.

Manning, Paul. *Martin Bormann: Nazi in Exile*. Lyle Stuart, 1981.

Meyer, Eliah. The factual list of Nazis protected by Spain. 2014. <https://archive.org/stream/THEFACTUALLISTOFNAZISPROTECTEDBYSPAIN/THE%20FACTUAL%20LIST%20OF%20NAZIS%20PROTECTED%20BY%20SPAIN#page/n0/mode/2up>

Milgram, Avraham (ed.). *Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados judíos del nazismo*. Israel: Yad Vashem, 2003.

Moscoso, Raúl. “Portadores de “civilización”: la inmigración alemana a Quito”, en Ramírez, J. (ed.) *Ciudad-Estado, inmigrantes y políticas. Ecuador, 1890-1950*. Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales/Instituto de la Ciudad, 2012.

Paredes, Domingo (comp) *Los comunistas en la historia nacional del Ecuador*. Ecuador: Partido Comunista del Ecuador, 2012. <http://www.scribd.com/doc/90658933/Los-Comunistas-en-La-Historia-Nacional-del-Ecuador#scribd>

Pérez Pimentel, Rodolfo. “Roberto Levi Hoffman”. En *Diccionario Biográfico del Ecuador* (s/a) <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo3/13.htm>

Rodas Chaves, Germán. *Partido Socialista. Casa Adentro. Aproximación a sus dos primeras décadas*. Quito, Ediciones La Tierra, 2006.

Shub, Louis. “Latin America”, *American Jewish Year Book*. Vol. 46 (1944-1945).

Tannembaun, Frank. “An American Commonwealth of Nations”. En *Foreign Affairs* (1944). <http://www.foreignaffairs.com/articles/70725/frank-tannenbaum/an-american-commonwealth-of-nations>.

Weiser, Benno *Yo era europeo*. Quito: Editorial Fernández, 1943.

Weiser, Benno. “Una historia de la guerra”. En *Un blog para leer* (2014) <http://mdarena.blogspot.com/2014/06/una-historia-de-la-guerra.html>

Ycaza, Patricio. *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano (de la influencia de la táctica del frente popular a las luchas del FUT)*. Quito: CEDIME. Segunda Parte. 1991.

La Defensa (Quito) 1940-1944 (Fundación Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit, Quito, Ecuador).

Antinazi (Quito) 1942-1944 (Academia Nacional de Historia del Ecuador, Quito, Ecuador).